

El marco urbano de Lorca: evolución y reformas desde la época de Musso a la Restauración

SILVESTRE QUIÑONERO LÓPEZ

Licenciado en Historia del Arte

Lorca, hace más de doscientos años, es decir, en los tiempos de Musso, era una ciudad totalmente distinta de la que conocemos hoy o han conocido generaciones anteriores. Datos sobre cómo era en el siglo XIX los tenemos en las descripciones de los viajeros ingleses y franceses que visitan como lugar exótico nuestro país, más aproximado a lo oriental y árabe. En sus traslados a las ciudades más importantes caso de Granada, Sevilla o Córdoba, efectuaban el viaje por el levante.

Estos trayectos se realizaban, bien en barco haciendo escalas por la costa, usando los medios terrestres en ocasiones o bien trasladándose a caballo o en carreta (galera o carruaje) por las deficientes carreteras de la época. Es por este medio como el viajero pasa por Lorca, ciudad puente entre el Sureste y Andalucía, y cuando anota sus impresiones. Viajeros que después publicarán sus álbumes de recuerdos, sus consejos para el futuro viajero.

Testimonios destacados de este paso por Lorca son los de Alexandre Laborde que viaja por España en los primeros años del siglo y publica su obra en 1806:

*“La ciudad se divide en alta y baja, siendo esta la más moderna, está en un terreno llano, tiene algunas calles anchas, casas bien construidas y muchas plazas, aunque pequeñas e irregulares. Hay también en ella dos arrabales, el de Gracia por la parte de Andalucía y el de San Cristóbal por donde se entra viniendo de Murcia”*¹.

1 Cristina Torres-Fontes Suárez, *Viajes de extranjeros por el Reino de Murcia*, vol. II, Murcia, Universidad de Murcia, 1996, pp. 581-583.

Se refiere a unas calles anchas que posiblemente sean la Cava, la del Álamo² o la de Corredera, algunos de cuyos nombres se mantienen en la actualidad, a pesar de haber sido cambiados en algún momento de la historia pasada. Estas son las que comenzaron a erigirse una vez que pasó el peligro árabe y la ciudad pudo salir del corsé que significaban sus murallas.

Extrae dos conclusiones evidentes. Por un lado, la división de la ciudad, alta y baja, con los barrios altos, típicos del poblamiento en ladera alrededor del castillo y sus dos arrabales, los actuales barrios de San José, que estaba situado extramuros de la ciudad, con fábricas de salitre, y San Cristóbal al otro lado del río, barrio artesano; ambos están ahora totalmente integrados en la ciudad, y por otro la ausencia de un urbanismo planificador, fruto de la herencia árabe y del crecimiento desordenado hacia el valle cuando pasó el peligro musulmán. Algo normal en las ciudades levantinas y andaluzas.

Un mapa efectuado por el ingeniero Jerónimo Martínez de Lara³ en 1781 nos confirma esta constante de los viajeros, la división de la ciudad en parte alta y baja, así como las siempre ponderadas alamedas. Aunque esa división sigue estando presente.

Para Richard Ford,

*“Lorca es una vieja ciudad y extendida, pero limpia y con buenas casas: tiene algo menos de 22.000 almas y una Posada decente. [] Lorca es lugar aburrido y poco social. Las calles son empinadas y angostas. La Plaza Antigua con su cárcel porticada y sus calles en zigzag, resulta pintoresca. Los paseos son agradables, sobre todo la Alameda, cerca del río...”*⁴.

Richard Ford viaja por nuestro país en 1846; después de hacer una descripción del pantano y los desastres de su rotura, se centra en la ciudad. A los pocos años de la muerte de José Musso, la ciudad aparece más limpia y con buenas casas. Coincidirá con una época de bonanza económica, las epidemias habían respetado la ciudad, después de constantes crisis médicas (cólera, fiebre amarilla en décadas pasadas) y las cosechas habían sido abundantes por las buenas lluvias. Aunque al viajero las calles le parezcan empinadas. No dice nada del estado de su firme. Como se verá, las calles fueron compuestas en época de D. José Musso.

2 Para un mayor conocimiento de esta calle y sus aledañas, vid., Maruja Sastre Fernández, *Calle del Álamo*, Lorca, Imprenta Cayetano Méndez, 2003.

3 Vid., Andrés Ibáñez Vilchez, (Juan Guirao García, coord.), “La travesía de la carretera de Murcia a Granada, un eje jalonado de plazas y espacios abiertos”, en *Plazas de Lorca*, Murcia, Ayuntamiento de Lorca (Gerencia de Urbanismo), p. 37.

4 Cristina Torres Fontes Suárez, *cit.*, pp. 694-696.

Del mismo modo, coincide con él, al decir que es un pueblo aburrido y poco social; nota predominante en una ciudad provinciales de mediados de siglo.

Según Germond de Lavigne,

“La ciudad está dividida en dos por el río. La antigua está rodeada por el castillo, que tiene como todas las ciudades árabes; calles tortuosas, casas apenas iluminadas, encrucijadas en lugar de plazas; la ciudad moderna, que se extiende hacia la llanura, está mejor construida y tiene un aspecto más alegre” (...) *“Una parte de la ciudad baja está en ruinas y éstas son el resultado de una catástrofe que costó la vida a 600 personas, cuando se rompió el pantano”*⁵.

Lavigne realiza el viaje más tarde que sus contemporáneos, hacia mitad de siglo, en torno a 1854. A pesar de los esfuerzos comenzados en 1834 para la iluminación de las calles, todavía siguen sin estarlo y achaca el aspecto ruinoso de las edificaciones al hecho de la rotura del pantano de Puentes; también comentado por este viajero⁶. En este suceso, aparte de la pérdida de vidas humanas y de ganado, los daños materiales fueron cuantiosos, arruinándose gran cantidad de molinos, batanes, tenerías, y almazaras que se situaban a la orilla del río.

Pero la parte más importante de mi comunicación se centra en los comentarios que don José Musso hace acerca de su ciudad natal. Debemos tener en cuenta que salió de Lorca a edad temprana, cuando marcha a estudiar a Madrid. Del mismo modo, después de la guerra de la Independencia y ser el Primer “alcalde constitucional” de la ciudad, debe marcharse por los acontecimientos de 1822, todavía no muy bien aclarados⁷.

Cuando regresa a Lorca el cinco de junio de 1830, comenzará a hacer una serie de anotaciones en su diario⁸, aspectos varios de su vida y pequeños comentarios acerca de su ciudad, que paso a comentarles:

Día 18 julio 1830:

“Fama tienen las alamedas de Lorca y deben tenerla. Calles de árboles, particularmente olmos y chopos con algunos, aunque pocos, sauces de Babilonia mezclados con varios arbustos se cruzan en diferentes

5 *Íbidem*, pp. 798-99.

6 Archivo Municipal de Lorca (en adelante AML). Actas Capitulares. Año 1834. Varios Concejos.

7 Vid., sobre este tema, la comunicación de Domingo Munuera Rico, “Los de los años 1822–1823, tiempos borrascosos en la vida de José Musso”, que se puede leer en este mismo volumen.

8 José Luis Molina Martínez – Juan Guirao García, “Lorca (1829-1834) en el diario de José Musso Valiente”, en *Clavis*, vol. II, Lorca, Ayuntamiento de Lorca, 2001, pp. 61-115.

direcciones y se alargan y multiplican por la parte occidental del pueblo. Algunas de ellos sirven solo para la gente de a pie, cerrando la comunicación a los carruajes. A uno y otro lado se esparce la vista por el campo cubierto de varias plantas según la estación, entre las cuales se ven barracas y casitas rústicas. Fertiliza la huerta el río dividido en infinidad de arroyuelos que serpentean por muchas acequias y por parajes; facilitan el tránsito de las personas algunos puentes sencillos. De trecho en trecho se forman óvalos con asientos de piedra que tienen respaldos de hierro pintados de verde y en figura de verja. La vista es hermosa y la sombra agradable.

[] Véanse carreras enteras privadas de árboles o destruidos o consumidos por el tiempo, huecos que no se han llenado, troncos torcidos y desiguales poblados de ramaje inútil como en un bosque donde todavía no ha penetrado el hombre, poyos en parte socavados o aporillados y una soledad espantosa de modo que parecen ruinas de pueblo antiguo más bien que población moderna y ciudad habitada”⁹.

Nada más regresar, su primer pensamiento sobre la ciudad es para las alamedas. Paseo, en cierto modo romántico, por el que debieron de discurrir sus primeros pensamientos. Al igual que los viajeros, la describe como muy pobladas de árboles, amplias en algunos tramos, transitables a pie y con carruajes.

Pero, añade unas notas particulares; no todo es bonito, también hay dejadez y falta de previsión porque los árboles no están lo suficientemente cuidados. Al escribir en el mes de julio, muchos deben de estar sufriendo los rigores del tiempo, el sol ha debido actuar sobre ellos secándolos. Pero esa tristeza no proviene solamente del lamentable estado de las alamedas; se pueden percibir ecos de su vida personal, sus problemas familiares son importantes. A ello le sumamos sus penurias económicas, el campo no produce, hay malas cosechas y su administrador le engaña. La única posible solución es vender, pero no está dispuesto ya que quiere dejarlo íntegro a sus hijos¹⁰.

Día 25 de julio 1830:

“Las principales calles son anchas, claras y por tanto alegres. Muchas están empedradas y algunas con baldosas a ambos lados. Entre las casas apenas hay una u otra que por su fachada merezca atención, pero su aspecto muestra estar habitada por gentes acomodadas, y los escu-

9 *Íbidem*, p. 70.

10 José Musso Valiente (J. L. Molina Martínez, ed.), *Obras*, 3 vols., Murcia, Ayuntamiento de Lorca-Universidad de Murcia, vol. I, p. 17.

dos de armas de varias indican la nobleza de sus dueños. No es muy gustoso recorrer las calles porque su piso es muy incómodo y desigual. Hace mil años que no se componen estas y como hay en los alrededores fábricas de salitre, al barrerlas, las descarnan enteramente. Hay tales hoyos y barrancos que en diversos sitios están los carruajes tan expuestos al volcar como en el peor camino.

Por todas partes se ven llenas de escombros y sucias. En cuanto a los edificios, no sólo no se advierte gusto fino y menos elegante en la arquitectura, mas ni se reparan ni se renueva ninguno.

De ellos, varios amenazan ruina, otros ya están por tierra, otros están envejecidos, la ciudad semeja un pueblo abandonado y desierto, donde ejerciendo el tiempo su acción, todo lo va consumiendo y destruyendo. No contribuye poco a formar esta idea melancólica la espantosa soledad de las calles aún en los días de fiesta, que no interrumpe sino rara muchacha asomada de pronto a un balcón al oír pisadas humanas para ver quien pasa”¹¹.

Debemos tener en cuenta la excelente formación intelectual de Musso para entender sus afirmaciones. A principios de siglo, el neoclasicismo y la academia, irrumpen de manera obligada en todas las obras de nueva planta y remodelaciones. Sus disposiciones van encaminadas a acabar con el mal gusto de la población, el gusto barroco.

Las críticas no son extrañas si pensamos que el erudito acaba de llegar de la corte, y vuelve a su ciudad natal, ciudad provinciana y aislada de los grandes circuitos culturales del momento. El estado de las calles indica el abandono al que están sometidas por parte de las autoridades municipales, a lo que se suman las “fábricas” que podían existir en el núcleo urbano. Son de salitre, con lo cual al producirse la combustión, los hornos expulsaban gran cantidad de cenizas. Este es uno de los motivos de tanto “hoyo y barranco”.

En relación a esto, en las Actas capitulares del Ayuntamiento aparecen disposiciones y bandos para mitigar los posibles efectos de las fábricas de salitre y sus molestas consecuencias¹².

Día 5 de septiembre 1830:

“Después de una riada. Cerca de los tres puentes, el paseo convertido casi en barranco; los petriles casi destruidos y enteramente el antep-

11 J. L. Molina Martínez, - J. Guirao García, “Lorca (1829-1834) en el diario de José Musso Valiente”, *cit.*, II, p. 71.

12 AML. Actas Capitulares del 22 de junio de 1840.

cho del puente inmediato al huerto que llaman de Juan García y el suelo del mismo puente o la cubierta del ojo está poco menos, si bien el ojo ha quedado intacto. Llevóse la avenida el sangrador o la sangradera principal [] Ha derribado una de las paredes laterales y el techo del lavadero que está encenagado y lleno de tarquines”¹³.

Roto el sangrador y el puente lo interesante de esta anotación es que hasta años después no se consigue arreglar los sangradores del río¹⁴, ni las calles adyacentes a sus riberas, tanto es así por la escasez de fondos municipales, como por, las intrigas que se daban en la municipalidad en aquellos momentos.

Día 22 de noviembre de 1830:

“Las calles están sucias, mal empedradas, llenas de hoyos, asquerosas, casas a medio caer o arruinadas que así se quedan si a sus dueños no place levantarlas de nuevo, oscuridad absoluta durante la noche, robos no muy de tarde en tarde, chicuelos entreteniéndose en apedrear ventanas, convertidas en barrancos y precipicios algunas calles, otras, principalmente las excusadas en verdaderos lugares excusados. No parece el pueblo en muchas partes de su recinto morada de racionales, sino pocilga de cerdos”¹⁵.

Aunque casi tres décadas antes, en 1803, tenemos la primera prueba del interés por el acondicionamiento de las calles, con un acuerdo de enlosar aceras¹⁶. Pero para la preocupación por la estética es necesario referirse al bando dictado por D. Juan Antonio Bringas en el año 1806, en el que se establecían unas normas con el fin de que *“...los vecinos logren comodidad en el tránsito por las calles de ella, cuyo piso es muy incómodo en las que están empedradas por la desigualdad de los guijarros que ofenden los pies de los que trafican por ellas, y en las que no lo están por el lodo que se forma en tiempo de lluvias”¹⁷.*

Como podemos apreciar, hace nuevas referencias en este texto a la situación urbanística de la ciudad, pero con la añadidura de que también hace crítica al estado de los edificios, en ruinas o a medio caer, todo bajo la indiferencia de sus dueños, o ante la imposibilidad de hacer frente a la reconstrucción. Se nota una crítica a la dejadez de los habitantes de “su” ciudad.

13 J. L. Molina Martínez - J. Guirao García, *cit.*, p. 72.

14 AML. Actas capitulares del 9 de marzo de 1833.

15 J. L. Molina Martínez - J. Guirao García, *cit.*, p. 76.

16 AML. Actas Capitulares. 1803.

17 AML. Actas Capitulares. 1806.

Proviene de la ciudad de la corte, y por sus experiencia personal conoce la ciudad madrileña, con muchos más recursos y en mejor estado que Lorca. Como lorquino y se siente muy orgulloso de ello, pero no puede menos que llorar el estado en el que se encuentra.

Como ocurre en el mismo caso que con las fábricas de salitre, será unos años después cuando se preocupen por esta situación. Se intentará mejorar el alumbrado,¹⁸ creándose un presupuesto para su colocación, mantenimiento y conservación, y se dictarán bandos para que: “*se eviten lo escandaloso y perjudicial del abuso de que anden manadas de cerdos por las calles*”¹⁹.

Día 25 de noviembre 1830:

*“Al castillo súbase por una cuesta penosa, por calles miserables, de casas mezquinas, pásese por delante o detrás de la parroquia de Santa María [] lléguese a un puente levadizo, entre y súbase la última cuesta, y lléguese al atrio de la ermita.”*²⁰.

Las casas pueden ser un tipo de infravivienda casa-cueva que se construye en las laderas del castillo, aprovechando que la roca es muy blanda y fácil de oradar²¹. Como es lógico, proliferaban sin ningún control municipal y eran utilizadas por la gente con menos recursos. Con posterioridad se intentarían regular y conceder ciertos permisos, pero no llegó a calar en una población sin apenas medios con los que subsistir.

Día 9 de Julio 1831:

*“El abogado Barrios me ha contado que uno a quien él ha defendido ha pedido contra otro por haber compuesto una calle subiéndole el piso de modo que las aguas entran en su portal, lo cual ha justificado; pero el negocio se ha varado porque el contrario, puesto de acuerdo con el escribano del Ayuntamiento y algunos concejales, ha logrado que éste pase un oficio al juez diciendo haberlo mandado dicho cuerpo”*²².

Se ha dicho con anterioridad en una comunicación, que Musso era un hombre honrado, mejor manifestación que esta no podríamos encontrar. Crítica al caciquismo y las malas intenciones reinantes en ayuntamiento.

18 AML. Actas Capitulares del 26 de junio de 1830.

19 AML. Actas Capitulares del 31 de marzo de 1840.

20 J. L. Molina Martínez-J. Guirao García, *cit.*, p. 76.

21 AML. Actas Capitulares 31/03/1834

22 J. L. Molina Martínez-J. Guirao García, *cit.*, p. 87.

Pero, al mismo tiempo, expone la mala planificación urbanística de la ciudad, no existe un plan director que armonice todo el conjunto, y eso a pesar de los intentos anteriormente citados. Cada vecino era dueño de su parte de calle y disponía de él a su manera. Y eso es motivo de no pocas disputas. Se levantan aceras o se varían calles tanto en anchura como en su extensión, ocupando algunos vecinos partes importantes de la vía pública.

Día 25 de Julio 1831:

*"Andar por las calles es pasear por un cementerio cuyo silencio no interrumpe el menor ruido y cuya quietud no se altera con el menor movimiento, en sus casas desnudas de adornos, a veces se denota desaliño, y más generalmente en las personas"*²³.

Un intelectual, culto y hombre de instruido, como D. José debió de sentirse desolado ante la escasa vida intelectual, cultural e incluso urbana que transmitía la ciudad en época tan difícil.

Producto de la mala situación económica reinante son las casas desaliñadas y sin ningún tipo de adorno en sus fachadas. Solamente debían de tener los escudos nobiliarios de las familias que indicaban la nobleza y hacían notar otros tiempos mejores.

Día 15 de Octubre 1831:

*"[] Lo cierto es que Lorca ofrece particularidades notables al viajero que la visite. Al ir por sus paseos y calles y notarle todo desierto, se figura uno que anda por un cementerio, pero los lances de las noches últimas prueban que si éstos no salen a paseo es porque los paseos son para las personas y aquí, por lo visto, nos hallamos en medio de una gran caballería"*²⁴.

Aunque durante el día no hay prácticamente actividad, por la noche sí existen altercados. La gente de bien no pasea durante el día por las calles, en cambio sí lo hace otro tipo de gente en las horas nocturnas, como si fueran bestias o animales, asnos, "caballería".

En este sentido se podría entroncar con las estampas de Goya quien, al igual que Musso en su diario, crítica de manera mordaz la sociedad española. (Burros como maestros, la inquisición vigilante, etc.).

23 J. L. Molina Martínez-J. Guirao García, *cit.*, p. 88.

24 *Ibidem*, p. 91.

Día 20 de febrero 1832:

“El superintendente de la Empresa (de aguas) ha hecho una obra considerable en la casa que habita, propia de la Empresa, añadiendo habitaciones, mudando la distribución de las antiguas y coronando el edificio con un observatorio o torrecilla. Es cierto que dice que de no haberlo hecho se hubiera vendido abajo el edificio, pero es cosa notable que siendo nuevo y sólido llegase a amenazar ruina cabalmente cuando estaba próxima a venir al pueblo la familia del Marqués, no muy reducida, y que para evitar la ruina haya sido necesario obra, no en los cimientos sino arriba y aumentarle peso”²⁵.

Usando los fondos de la Empresa de aguas, se realizan reformas en la vivienda, con el dinero de todos los agricultores que la pagaban a precios, a veces, desorbitados. En lugar de invertir en beneficio de la comunidad se hace en el propio de unos pocos.

La nueva obra no contribuye al embellecimiento de la ciudad, más bien a satisfacer el ego personal de su promotor, posiblemente estuviese en un estado casi ruinoso, pero para poder reformarla y habilitarla de nuevo tendría que haber hecho otras reformas y no las llevadas a cabo.

Día 26 de Abril 1833:

“Se está empedrando de nuevo la calle de la Cava y allanando la plazuela de San Mateo por providencia de Starico”.

“Continúa trabajándose en la obra de la Cuesta de Ferrer”²⁶.

La calle Cava será uno de los ejes más importantes de la ciudad hasta finales de siglo, cuando el puente del barrio se abre a la circulación y comienza la larga decadencia de esta calle.

La plazuela de San Mateo a la que hace referencia se trataría de la que sirvió para construir una plaza de abastos entre 1845-48²⁷, la iglesia se trasladó a su actual emplazamiento ocupando un edificio que había sido de la Compañía de Jesús, al tiempo que este traslado supuso un importante espacio libre en una de las zonas más céntricas de la ciudad²⁸.

25 *Íbidem*, p. 97.

26 J. L. Molina Martínez-J. Guirao García, *cit.*, p. 105.

27 AML, Actas capitulares, 1845-1848 (varias fechas).

28 Juan Andrés Ibáñez Vilches, “Cambios en el paisaje urbanod e Lorca en los siglos XIX y XX”, en *Lorca. Pasado y Presente. Aportaciones para la historia de la Región de Murcia*. II. Resis-

En referencia a la última obra, el mismo Starico²⁹, tuvo que publicar un bando defendiéndose de las críticas de algunos de sus vecinos, ante la tardanza en las obras y ciertos rumores que hacían referencia al paradero del dinero.

Los planes que lleva a cabo el presidente del ayuntamiento contribuyen a mejorar el aspecto de esta arteria y otros lugares principales de la ciudad.

Día 1 de Septiembre 1833:

“No podía menos de causar suma extrañeza observar que las calles de Lorca eran verdaderos barrancos; y tal extrañeza subía de punto al pasar por las que formando mayor cuesta, semejaban principios y derrumbaderos. De ellas era notable la cuesta de San Ginés, que tenía todas las trazas de un despeñadero, y la Calle Zapatería, que era un verdadero lodazal. Mas ahora, gracias a la actitud y el celo de Stárico, se han convertido ambas y todo el terreno intermedio del porche de San Antonio en hermosas calles, bien empedradas y escalones de piedra para suavizar la subida, de modo que no solo ofrecen menos incomodidad al que las ha de andar, sino que se presentan en lo que cabe gratas a la vista”.

Con la actuación de un buen gobernante, la ciudad comienza a mejorar. Las calles ya son practicables, no son los enormes lodazales y se han empedrado, lo que permite un mejor tránsito de las personas y los carruajes.

Las calles a las que hace referencia, nos sitúan en la zona colindante con el convento de la Merced, cercano al río y a una puerta por la que accedía a la ciudad el que llegaba de Murcia. Una vez atravesado el barrio de San Cristóbal, se pasaba a la ciudad por un pequeño puente de madera o en su defecto un vado que permitía circular a los carruajes. Con el empedramiento y escalonamiento de estas calles, se gana en comodidad tanto para los vecinos, como para el visitante. Desde la cuesta de San Ginés, se accedía a la calle Zapatería y la calle Cava llegando de esta manera a la plaza del ayuntamiento, centro neurálgico de poder de la ciudad.

Transcurridos los años, después de la muerte de José Musso y una vez puesta en funcionamiento la desamortización eclesiástica de Mendizábal en 1836, también cambiará el urbanismo. Los antiguos huertos de los conventos dan lugar a algunas de las actuales plazas públicas, como el de San Francisco para la Plaza de Colón³⁰; Santo Domingo, reutilizado para hacer la Plaza Saavedra y parte de la

tencias y transformaciones. Evolución hacia la Lorca contemporánea”, Murcia, Caja de Ahorros del Mediterráneo-Ayuntamiento de Lorca, pp. 303-310.

29 AML. Actas Capitulares del 9 de marzo de 1833.

30 Vid., Eduardo Sánchez Abadía, “Apuntes históricos sobre plazas lorquinas” en (Juan Guirao García, coord.), *Plazas de Lorca*, Murcia, Ayuntamiento de Lorca (Gerencia de urbanismo), Lorca, 2003, pp. 77-115.

calle Lope Gisbert; o el del Hospital de San Juan de Dios del que se aprovecharía parte del edificio para hacer el actual Casino y su huerto para la plaza Calderón de la Barca y edificio del Teatro Guerra, verdadero foco neurálgico de creación de calles³¹.

La calle Lope Gisbert tenía en uno de sus lados un canal de riego, una acequia circulaba junto a la ella con las consiguientes molestias para los vecinos. Los documentos de la época, actas capitulares³², expedientes de urbanismo, hacen referencia a este lugar y a la acequia de la Magdalena como "*foco de inmundicias e infecciones, así como lugar de actos impuros o delictivos*"³³. Años más tarde sería ocultada ante la demanda del vecindario y la creación de la carretera de Murcia a Granada³⁴.

Del mismo modo, arterias principales como la actual Avenida Juan Carlos I (antes General Espartero) o la Calle Musso Valiente (conocida esta última como la del Afino, por situarse en sus inmediaciones la fábrica de afino de salitres) eran las anteriores alamedas, con gran cantidad de árboles, acequias para su riego y de la huerta, así como campos para el cultivo de los cereales.

La calle Corredera terminará de formarse en los años venideros (con la plaza de San Vicente en uno de sus lados), aunque su extensión está totalmente definida, desde la antigua puerta de la Palma (actual Calle Juan de Toledo) hasta la Puerta de Nogalte (Plaza de la Concordia y confluencia de las Calles Nogalte y cuesta de San Francisco).

Con todos estos someros datos se debe comprender que la ciudad del erudito lorquino, era bastante diferente. Mucho más pequeña, con gran cantidad de solares en "manos muertas" y con un urbanismo que se ha dado en llamar "Ciudad Convento"³⁵, por la gran cantidad de edificios religiosos con sus respectivas dependencias (huertos, claustros, iglesias...).

José Musso vivió en una época crítica, económica, social y políticamente, tanto en el país como en su vida privada. Su extensa fe en Dios y en su rey le ayudarán a sobre llevarlas, pero el infortunio será una constante en su vida.

31 Segura Artero Pedro, "*La desamortización urbana en la provincia de Murcia*" en *Anales de la Universidad de Murcia*, Murcia, 1978.

32 AML., Actas Capitulares. 1860-65

33 AML., Actas Capitulares del día 11 de noviembre de 1838.

34 AML., Actas Capitulares. Año 1870 y ss.

35 Fernando Chueca Goitía, *Breve historia del urbanismo español*, Madrid, Alianza, Madrid, 1981.

